



El valor de educar en *Radical* (Christopher Zalla, México 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

México, 2023. Título original: *Radical*. Productoras: 3Pas Studios, Pantelion Films, Participant Media, EPIC Magazine, The Lift, Televisa-Univision. Dirección: Christopher Zalla. Guion: Christopher Zalla. Artículo: Joshua Davis. Música: Pascual Reyes y Juan Pablo Villa. Fotografía: Mateo Londono. Reparto: Eugenio Derbez, Daniel Haddad, Jennifer Trejo, Mia Fernanda Solís, Danilo Guardiola, Enoc Leaño, Gilberto Barraza, Ermis Cruz, Erwin Veytia, Víctor 'El Indio' Estrada, Claudia de Bernal, Rocío Canseco y Manuel Márquez. Duración: 127 min.

El director keniano, Christopher Zalla, con un escaso bagaje en la dirección, sólo cuenta con dos producciones anteriores, *Padre*

nuestro (2007) y el mediocre telefilme *Sensualidad letal* (2015), logra una auténtica joya sobre la educación y sus valores más esenciales, en una tierna composición que, a su manera, es el contraplano a la mítica *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989) que marcó a toda una generación de adolescentes. Pero si en el filme de Weir la trama se ambienta en un centro privado elitista, con unos alumnos destinados a ser la crem de la crem de la sociedad, en *Radical* se desarrolla en la localidad fronteriza mexicana de Matamoros, en una pequeña escuela de primaria de barrio, José Urbina López, donde los chicos y chicas tienen muy pocas esperanzas de un futuro prometedor.



Lo mejor es que se inspira en hechos reales, en la historia del maestro Sergio Juárez (Eugenio Derbez). No hay duda de que *Radical* es una película hecha, en parte, para que los maestros redescubran la ilusión perdida por aprender y, al tiempo, es una crítica al sistema educativo público

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.624-628>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

mexicano. Pero es algo más, es una manera de entender la pedagogía desde un método socrático más puro, ateniéndose no tanto a cumplir los programas educativos establecidos para alcanzar ciertos fines de excelencia, como para satisfacer la sed de conocimientos de los chicos, convirtiéndolos en sus propios protagonistas, descubriendo y desarrollando sus potencialidades.



Zalla compone un cuadro enternecedor y divertido hasta donde se puede, porque no es fácil evitar soslayar los dramas humanos que se desvelan nada más empezar cuando presenta a los niños protagonistas, a Paloma (Jennifer Trejo), una joven callada y despreciada por sus compañeras, porque vive en una cabaña sin puertas junto a un vertedero, con su padre que se dedica a recoger chatarra con su borrico; a la pequeña Lupe (Mía Fernanda) quien debe hacerse cargo, como una madre, de sus dos hermanos pequeños mientras sus padres pasan todo el día trabajando en turnos de día y noche; o

Nico (Danilo Guardiola), quien, huérfano, habita una destartalada cabaña junto al mar, y que hace de mula, confiando en que su hermano le introduzca en la banda de la que forma parte para evitar ir a la escuela... todos ellos y otros son el rostro de la infancia troquelada por una situación social descorazonadora. No tienen muchas opciones, por no decir ninguna, de salir de ese agujero de marginalidad en el que habitan. Mal que bien, la escuela es un lugar que les aparta de la miseria y de la violencia que les rodea durante unas horas, pero sin ofrecerles las expectativas que merecen (la puerta de la entrada se cierra con un candado, como una prisión).



Sin embargo, la llegada de un nuevo docente, Sergio, lo cambiará todo. Desde el principio demuestra que su forma de enseñar no es la habitual, es diferente. Así, en su primera clase, se encuentran con que ha dispuesto las mesas como si fuesen botes salvavidas y les insta a resolver el problema de a quiénes y cómo se



deberían salvar. La situación es tan inesperada que los chicos y las chicas no saben cómo actuar, le observan totalmente desconcertados.



Hasta ese instante, les han enseñado de una forma tradicional, sin alma ni corazón, como si fuesen cuencos vacíos que hay que llenar de saberes, provocando su desinterés y aburrimiento. Pero a medida que entienden los nuevos métodos de su maestro se enfrasan en un deseo de

descubrir el porqué de las cosas por ellos mismos. De hecho, Sergio no les facilita la información, deben ser ellos los que la deduzcan, los que pregunten y revelen qué quieren aprender.

Para sorpresa del nuevo maestro, la situación en el centro también es reflejo de la sociedad en la que viven. La sala de informática existe de nombre, alguien se quedó con los fondos para los ordenadores prometidos y el estado de la biblioteca del centro, por lo demás, es lamentable. No obstante, la forma que tiene Sergio de ser hace que cada uno de ellos comience a creer en lo que son y desvelar esa fuerza interior e inteligencia que portan dentro de ellos sin saberlo; Lupe descubre su vocación

de filósofa, Paloma de ingeniera, hasta el mismo Nico se encuentra con que la vida que antes soñaba (de delincuencia) no es lo suyo y que quiere quedarse a aprender porque allí le aceptan como es, un chaval agudo y despierto.



Cierto es que Sergio encontrará resistencias entre sus compañeros que prefieren seguir las rutinas de costumbre y cumplir con los temarios establecidos, pero hallará comprensión en Chucho (Daniel Haddad), el director del centro, bastante sorprendido por sus iniciativas, que acaba por entender lo que pretende con esos chicos y chicas que hasta ese instante eran poco más que un nombre.

Hay una escena muy graciosa cuando los niños descubren cómo medir la densidad de un cuerpo sumergiéndolo en el agua. Chucho y Sergio deberán introducirse en una bañera llena de agua para probarlo. La película se adentra, por este lado, en un terreno optimista y positivo, afable y simpático, hasta que dan de bruces con la áspera y terrible realidad. Sergio

quiere ir más allá y acudirá al administrador para exigirle los ordenadores prometidos, lo que provocará su malestar, derivando en el cuestionamiento de sus métodos. Filosofía, ética o física no se encuentran dentro del temario... por lo que será suspendido. Pero cuando el administrador humilla al pobre Nico haciéndole unas preguntas que desconoce, sus compañeras, Paloma, Lupe y otra chica responden por él, solidarizándose con el chico, demostrando un noble compromiso entre ellos. Sin embargo, como se ha indicado, la tragedia ronda la vida de unos seres indefensos.



Aún con todo, en la dureza de las imágenes finales hay importantes logros, mostrando como Sergio es capaz de descubrir auténticas joyas en bruto ocultas tras la miseria, aunque la mayoría se queda, eso sí, por el camino.

Radical es una de esas obras que parecen de verdad y que deberían ponerse a los docentes para que redescubran su misión educativa y ser



una llamada de atención para las autoridades. Educar es comprender y los alumnos deben ser los protagonistas en una escuela atractiva que les empuje a asistir a ella (como tan bien se revela en la imagen de cierre).

Sin duda, *Radical* es una enternedora joya cinematográfica.